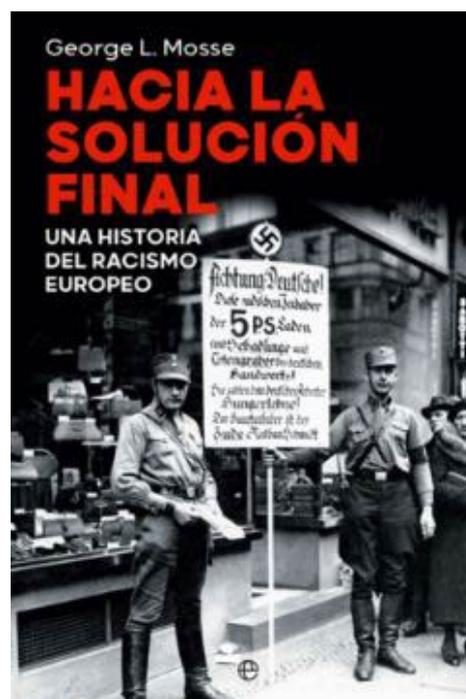


George L. MOSSE: *Hacia la solución final. Una historia del racismo europeo*, Madrid, La Esfera de los Libros S.L., 2023, 378 pp., ISBN: 978-84-1384-516-6.

Uma Arruga i López

### George L. Mosse y el racismo europeo.

“Este libro pretende contribuir al diagnóstico del cáncer del racismo en nuestras naciones e incluso en nosotros mismos”. Esta es la frase con la que George L. Mosse cierra *Hacia la solución final. Una historia del racismo europeo*, publicado originalmente en 1978. En el año de su fecha de publicación original, el libro fue una gran novedad en la historiografía relacionada con la Segunda Guerra Mundial. Como explica el historiador Christopher R. Browning en la introducción crítica de esta edición, el tema del Holocausto no fue central en dicha historiografía hasta inicios de los años ochenta. Aunque no se puede negar que ya existían cierta variedad de libros que pretendían explicar el porqué del Holocausto, la novedad que introduce este libro es el tema en los que se centra. Mientras otros libros se



focalizaban solamente en la psicología del nazismo o el antisemitismo nazi, Mosse intenta explicar el trasfondo del Holocausto a través de una historia más general y difícil de abarcar en un solo libro: la del racismo.

Según Mosse, el racismo aparece tal y como lo conocemos durante el siglo XVIII, más específicamente durante la Ilustración. La exaltación de los clásicos y de la naturaleza dio pie a que ciertos cánones se establecieran como los únicos puros y bellos. La belleza humana se empezó a definir a través de los clásicos griegos, vistos solamente de raza caucásica por los protagonistas de la Ilustración. Dichos cánones de belleza se vieron reafirmados por nuevas ciencias que aparecieron en esa época como la antropología o la fisiognomía. La idea de que lo bueno era bello y lo malo era feo también empezó a florecer completamente durante el siglo XVIII. Mosse escribe que eran ideales fácilmente aprendidos por la gente, porque al hacer esa conexión, el racismo pasaba a ser una ideología visual, tangible, que no solo era teoría. Este concepto de lo bueno era bello

y lo malo era feo es clave para los nazis (y otros movimientos racistas) para distinguir los “otros”.

Además, al ser la Ilustración una revolución ideológica secular, el racismo pudo florecer no solo en la mente de las personas religiosas, sino en la mente de cualquiera. Ya no era como aquel antisemitismo medieval, el cual estaba más completamente arraigado al cristianismo y a la “memoria” de los judíos como los asesinos de Cristo. No obstante, no se puede explicar la evolución y normalización del antisemitismo en Europa sin incluir ese antisemitismo medieval, el cual Mosse parece mencionar solo superficialmente y sin dar demasiada importancia. Como se menciona previamente en esta reseña, es verdad que era un odio hacia el judaísmo y los judíos arraigados en el cristianismo y en la religión, pero igualmente normaliza la visión del judío como “otro” y hasta como “otra raza” con diferentes características físicas y mentales. Sin embargo, Mosse cree que este racismo “no constituyó un precedente viable para el resto de Europa”, y que “el racismo europeo se basó en las corrientes intelectuales que dejaron su huella en el siglo XVIII”.

Después de exponer los orígenes del racismo moderno en Europa, Mosse explica su evolución hasta su adopción en el nazismo. Como afirma el autor, el racismo es una ideología carroñera, es decir, se adapta y adopta otras ideologías o movimientos como el fascismo, la ciencia (el Darwinismo y la teoría de la supervivencia del más fuerte, por ejemplo), el cristianismo, la eugenesia, etc. Con el ascenso de los nazis al poder en 1933, el racismo pasa a convertirse en ley, en parte oficial del gobierno alemán y sus leyes posteriores.

Lo que es interesante de este libro, desde una perspectiva de historia militar, es que Mosse fue uno de los primeros historiadores del mundo que conectó la Primera Guerra Mundial con el Holocausto. En el inicio del capítulo doce (*De la teoría a la práctica*) el autor escribe que la Primera Guerra Mundial “había transformado la política en un drama construido sobre emociones compartidas” y por ende “el racismo proporcionó unidad a este drama”. Siempre se ha buscado un chivo expiatorio después de un evento horrible, y en la Europa de la posguerra los judíos volvieron a estar en el punto de mira como traidores de sus patrias (en Alemania, por ejemplo). Además, según Mosse, el racismo triunfó después de la Primera Guerra Mundial porque se idealizaron valores a los que este mismo se anexionó (volviendo a la idea del racismo como ideología carroñera) como entre otros el hipernacionalismo, el valor, la camaradería, y la idea del *Übermensch* militar.

Una falta grave en el libro de George L. Mosse es la importancia y el centrismo que se le da a Hitler. Parece inútil comentar esto, ya que Hitler fue el artífice del Holocausto, pero el historiador parece insinuar que otros dictadores o jefes de Estado (como Pétain en la Francia de Vichy o Antonescu en Rumanía) eran igual de racistas que el

líder del Tercer Reich, pero que no estaban tan dispuestos a deshacerse de los judíos. Sabemos que eso no es verdad, y que los judíos fueron perseguidos por toda la Europa ocupada y hasta la no-ocupada por los Nazis. Puede que fuera porque no se había estudiado tanto estos casos en la época de Mosse, pero no sería de extrañar que simplemente el historiador quisiera centrarse en Hitler (Mosse escapo la Alemania nazi con su familia en 1933). A pesar de que evidentemente no sea la intención de Mosse, centrar toda la culpa solamente en la persona de Hitler casi excusa las acciones de otros líderes europeos tan antisemitas y racistas como el dictador austriaco.

Como libro que toca temas de la historia militar, no se puede ignorar el olvido que Mosse parece padecer en cuanto a las campañas de Europa del este del Tercer Reich y del racismo hacia las etnias eslavas y hacia los soviéticos (incluyendo el trato recibido por los prisioneros de guerra de la Unión Soviética). Aunque es evidente que los judíos fueron las principales víctimas del racismo nazi, no se puede olvidar las primeras campañas de limpieza étnica que se llevaron a cabo en el este de Europa durante las marchas hacia la Unión Soviética. Los eslavos y soviéticos eran vistos como personas inferiores, de raza inferior. Mosse no hace mención de estas campañas y del racismo dirigido a esas víctimas.

No obstante, no todo son críticas. George L. Mosse fue un pionero en este tema, y hay partes del libro que lo demuestran claramente. No solo fue uno de los primeros en forjar una conexión entre la Primera Guerra Mundial y el Holocausto, sino que además fue uno de los primeros en establecer paralelismos entre la solución Final y el Programa T-4. Este último, el asesinato en masa de alemanes con discapacidades físicas y mentales, no había sido conectado con el Holocausto más allá de la utilización de gas en el asesinato de las víctimas. Aunque las personas asesinadas a través del Programa T-4 eran de etnia alemana y, por lo tanto, no fueron asesinadas por su raza, Mosse crea un paralelismo entre ambas víctimas. Las dos eran improductivas, sin una vida digna, con aspecto degenerado, criminales, etc. Eran antisociales, como llamaban a los Nazis a esa gente que ellos creían no podía vivir en sociedad. Lo del aspecto degenerado, una descripción física muy importante en la construcción del imaginario del “otro” y de la “raza inferior”, nos recuerda a la teoría inicial del racismo moderno que Mosse expone al hablar del siglo XVIII.

Aunque el libro es una buena introducción al tema del Holocausto a través de un tema tan amplio y complicado como es el racismo, es evidente que la primera edición fue publicada hace casi cincuenta años. No se le puede quitar importancia al hecho de que *Hacia la solución final. Una historia del racismo europeo* fue un libro pionero en la cuestión del Holocausto y la historiografía de la Segunda Guerra Mundial, pero hay carencias que normalmente no encontraríamos hoy en día. Se ha escrito mucho sobre estos asuntos desde que Mosse publicó su libro, pero no podemos ignorar el hecho de que

Mosse fue un historiador pionero, que escribió un libro sobre un tema muy difícil y amplio cuando casi no había ningún tipo de historiografía que lo apoyara. Además, es importante recalcar que George Lachmann Mosse tenía 15 años cuando su familia, de origen alemán, huyó de los Nazis en 1933. Aunque tenga sus carencias, el libro de Mosse pone en escrito lo que él y su familia tuvieron que vivir y sobrevivir, y esa experiencia personal siempre es interesante cuando leemos un libro de teoría e historia.

En resumen, *Hacia la solución final. Una historia del racismo europeo* debe de ser acompañada por otros libros, si pueden ser más actuales, durante nuestro estudio de la Solución Final, y hasta incluso del racismo europeo (que muchos historiadores no creen que empezase exactamente en el siglo XVIII). En cierto modo, es un ejemplo increíble de los inicios de la historiografía de este tema que ahora es muy común en los estudios, pero que antes era prácticamente tabú. Esta edición, con la introducción crítica de Christopher L. Browning, es mucho más completa de lo que fue la original, y es una pena que el propio autor, que murió en 1999, no haya podido ver el efecto de sus estudios originales y los debates que hayan podido empezar.